

DIARIO DE MURCIA.

SANIOS CASIANO, OBISPO. E HIPOLITO, MARTIRES.

Este periódico sale todos los dias, excepto los lunes.—Se suscribe á él en su Redaccion, calle de la Trapería número 70 y en la Librería del Editor cuatro esquinas de San Cristoval; á 6 rs. al mes y 9 fuera franco de porte, en cuyos puntos se admiten tambien los anuncios á medio real por linea.

Del matrimonio.

Debe entenderse por matrimonio la union indisoluble y sagrada de personas de un sexo diferente para ayudarse reciprocamente, procrear hijos y criarlos. Asi considerado es una obligacion imprescindible del hombre esté aislado, ó bien se le mire constituido en sociedad; pues en uno y otro caso le favorece como medio igienico, reporta incalculables ventajas á los demás, y le proporciona un consuelo indecible y un apoyo fuerte en sus apuros achaques y vejez.

El matrimonio apaga el instinto brutal que arrastra el un sexo al otro, y regularizando los goces, hace guardar ese equilibrio que tanto dista de la abstinencia como del exceso, y que es de absoluta necesidad para conservar la salud. Poco agrada esto al licencioso, pero es lo único que impide la escitacion debilitante producida por la continua variedad de los objetos, y el solo medio de separarle de esas casas de prostitucion donde emponzónándose con un virus, que por mas que naciera gigante y vaya quedando pigmeo, tiene todavia la suficiente actividad para corroer sus tegidos, acibarar su existencia toda, y ser trasmitido en herencia á su inocente prole que ha de llorar cuantos años viva los efectos de tan detestable crimen. Lo delicado de esta materia me impide ser todo lo esplicito que quisiera y que exigen abusos de tanta trascendencia; empero que medite el que sea padre, el que espere serlo, si podrá mirar sin que le afecte el sentimiento mas profundo al tierno niño que hizo nacer para que padeciera siempre.

Dice Bacon, « que únicamente el padre de familias, que ha dado rehenes al estado, merece el título de buen ciudadano y de buen patricio.» Y en efecto; qué otra cosa puede encadenar mas al hombre con la sociedad que la dependencia en que se halla de su encantadora mitad y la manutencion de sus hijos? El ha de guardar las mayores consideraciones á todas las mugeres para que se las tengan á la suya, ha de respetar la moral y las leyes siquiera por tener paz y orden entre su familia; y se ha de dedicar á una facultad cualquiera mas ó menos honrosa, mas ó menos útil ó necesaria, pero que siempre despues de proporcionarle un lucro que necesita para el sustento de su progenie, ha de refluir en provecho de sus conciudadanos. El será el mejor maestro de instruccion primaria, el juez mas recto, el mas imparcial jurisconsulto, el médico mas concienzudo; en una palabra, únicamente el hombre casado es capaz de desempeñar con religiosa exactitud cuantos cargos se le confien. Unse á esto, que la sociedad por mas establecimientos de instruccion que cree, por bien que los organice, nunca dejará de ser una madrastra que falta de celo y cariño, de interés y constancia no podrá sacar de sus ahijados el mismo partido que sus mismos padres, y nos veremos en la precision de deducir que los buenos matrimonios son la mejor vase del edificio social, y el principio mas constante de la felicidad pública.

Ligado el hombre por instinto y por necesidad á sus semejantes, todos los dias y á todas horas ve en ellos ya una inconsecuencia cuya razon no puede explicarse, la